

CS



**Anatomías poéticas.
Pliegues y despliegues del cuerpo
en el mundo griego antiguo**

**Alicia María Atienza, Elsa Rodríguez Cidre
y Emiliano J. Buis (editores)**



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Anatomías poéticas. Pliegues y despliegues del cuerpo en el mundo griego antiguo

Alicia María Atienza, Elsa Rodríguez Cidre y Emiliano J. Buis (editores)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana Graciela Morgade	Secretaría de Investigación Cecilia Pérez de Micou	Marcelo Topuzian María Marta García Negroni Fernando Rodríguez
Vicedecano Américo Cristófolo	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas
Secretario General Jorge Gugliotta	Subsecretaría de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Matías Verdecchia Jimena Pautasso Grisel Azcuy
Secretaría Académica Sofía Thisted	Subsecretaría de Relaciones Institucionales e Internacionales y de Transferencia y Desarrollo: Silvana Campanini	Silvia Gattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez
Secretaría de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Directora de imprenta Rosa Gómez
Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert	

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes

Crédito de la imagen: Carmen Morin Rodríguez, febrero de 2019

Créditos de imagen de tapa: Copia romana de amazona herida de los siglos H-I d. C., Museo Metropolitano de Arte-MET 32.11.4, Nueva York.

ISBN 978-987-8363-17-2

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2020

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 4432-0606 int. 167 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Anatomías poéticas : pliegues y despliegues del cuerpo en el mundo griego antiguo / Alicia Atienza ... [et al.] ; editado por Alicia Atienza ; Elsa Rodríguez Cidré ; Emiliano Jerónimo Buis.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.

514 p. ; 21 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-8363-17-2

1. Griego Antiguo. 2. Griego Clásico. 3. Poesía Griega. I. Atienza, Alicia, ed. II.

Rodríguez Cidré, Elsa, ed. III. Buis, Emiliano Jerónimo, ed.

CDD 881

Fecha de catalogación: 17/05/20

Índice

Prólogo	13
<i>Alicia M. Atienza, Elsa Rodríguez Cidre y Emiliano J. Buis</i>	
Parte 1	
Estéticas del cuerpo	
Capítulo 1	
Hesíodo y la preocupación dietética. Una arqueología de la <i>epiméleia heautoû</i>	27
<i>María Cecilia Colombani</i>	
Capítulo 2	
Cuerpos de mujeres en la cerámica clásica: de la novia vestida a la novia desnuda	53
<i>Cora Dukelsky</i>	
Capítulo 3	
El cuerpo femenino y su ideal en la cerámica griega del período de figuras rojas	91
<i>Yanina Borghiani</i>	

Capítulo 4	
La escultura como cuerpo: desdoblamientos en la representación de Ártemis en <i>Ifigenia entre los tauros</i> de Eurípides	117
<i>Milena Gallipoli</i>	

Parte 2

Políticas del cuerpo

Capítulo 5	
Cosas de familia: política, cuerpo y crimen en <i>Medea</i> de Eurípides	143
<i>Victoria Maresca</i>	

Capítulo 6	
"El nombre podría estar en muchos lugares; pero el cuerpo, no" (<i>Hel.</i> v. 588): la <i>parthenía</i> en <i>Helena</i> de Eurípides	175
<i>Elsa Rodríguez Cidre</i>	

Capítulo 7	
"Cuerpos curvados" en <i>Asambleístas</i> de Aristófanes: la postura corporal y sus implicancias biológico-políticas	205
<i>Mariel Vázquez</i>	

Capítulo 8	
Haloneso y sus traducciones. Cuerpos, objetos y dinámicas materiales de la política internacional en la comedia posaristofánica	233
<i>Emiliano J. Buis</i>	

Capítulo 9	
Cuerpos femeninos poderosos: Hipsípila y Medea en <i>Argonáuticas</i>	267
<i>Luciana Gallegos</i>	

Capítulo 10	
El hombre con cuerpo y alma de acero: la tensión filosófica entre el individuo y la comunidad en el texto del <i>Anónimo</i> de Jámblico	293
<i>Eduardo Esteban Magoja</i>	

Parte 3

Violencias del cuerpo

Capítulo 11

El cuerpo en guerra en la obra de Esquilo 321
Patricia D'Andrea

Capítulo 12

Heracles y Edipo: la exhibición de cuerpos mancillados en
el teatro de Sófocles 353
Katia Obrist

Capítulo 13

La apropiación del cuerpo del "otro" en los discursos
de venganza. Palabras performativas en *Medea* y *Electra* 391
María Belén Landa

Capítulo 14

El cuerpo enfermo en *Orestes* de Eurípides 419
Cecilia J. Perczyk

Capítulo 15

El maltrato físico y las lesiones corporales en la comedia
de Aristófanes 445
Jimena Schere

Capítulo 16

Cuerpos violentos: *êthos*, corporalidad y violencia en la
representación de Cleón en la *Antilogía de Mitilene* 469
Mariana Franco San Román

Los autores 505

Capítulo 9

Cuerpos femeninos poderosos: Hipsípila y Medea en *Argonáuticas**

Luciana Gallegos

Numerosos campos de investigación llamaron la atención sobre los modos en que las ideologías dominantes identifican, modelan y controlan cuerpos particulares bajo circunstancias históricas y culturales específicas (Ferrari, 2009: 1). De esta manera, solo es posible analizar las formas corpóreas considerando los contextos en los que surgen, existen y circulan. En el mundo clásico, por ejemplo, no hay ningún cuerpo singular sino una serie de encarnaciones, construcciones hegemónicas, discriminaciones y materializaciones que conjuntamente producen la fantasía de “cuerpo clásico” (Porter, 2002: 6).

En la Antigüedad, Galeno entendía que los sexos compartían una anatomía común: “en efecto, cuantas partes tienen los hombres, todas estas también [tienen] las mujeres”

* Versiones preliminares de este capítulo fueron presentadas en las *XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres* y *VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género "Horizontes revolucionarios. Voces y cuerpos en conflicto"* (2017) y en el *XXV Simposio Nacional de Estudios Clásicos y I Congreso Internacional sobre el Mundo Clásico "Migraciones, desplazamientos, conflictos en el mundo antiguo"* (2018).

(πάντ' οὖν, ὅσα τοῖς ἀνδράσιν ὑπάρχει μόρια, ταῦτα καὶ ταῖς γυναιξίν, *De usu partium*, XIV VI 19-20).¹ Sin embargo, se diferenciaban entre sí por el posicionamiento de los órganos: “así, por un lado, las partes de las mujeres están dentro, mientras que las de los hombres, afuera” (ὡς ἔνδον μὲν τὰ τῶν γυναικῶν ἐστί μόρια, τὰ δὲ τῶν ἀνδρῶν ἔξω, *De usu partium*, XIV VI 22-23).² En efecto, los límites entre los sexos eran de grado y no de clase (Laqueur, 1994: 55), el cuerpo femenino era una versión menor del masculino.³

Las diferencias fisiológicas entre hombre y mujer servían como base para mayores distinciones que involucraban carácter, inteligencia y lugar en la sociedad. Bajo esta concepción, la naturaleza indefinida e informe de los cuerpos femeninos reflejaba su incapacidad para el autocontrol y, por consiguiente, legitimaba su subordinación a los hombres dentro de la *pólis* (Lee, 2015: 37).⁴ El tratamiento asimétrico del varón desnudo y la mujer vestida en la escultura griega arcaica y clásica coincide con las inequidades legales documentadas para hombres y mujeres en Atenas (Salomon, 1997: 201). Los varones eran la norma, lo femenino, lo otro: el ideal era masculino, su cuerpo era el cuerpo ideal (Lee, 2009: 37).

El lugar adecuado para las mujeres era el hogar (Pritchard, 2015: 47) y su principal capacidad, gestar.⁵ Las atenienses

1 Los pasajes de *De usu partium* corresponden a la edición de Helmreich (1909). Todas las traducciones de textos griegos citadas nos pertenecen.

2 Las mujeres eran inversas a los hombres y de ahí su menor perfección, dado que sus órganos se encontraban en los lugares equivocados (Laqueur, 1994: 56). En efecto, la naturaleza interior —y por tanto no visible— de los órganos femeninos se asociaba con lo amenazante, la leche materna al igual que la sangre menstrual eran consideradas fuente de polución (Lee, 2009: 36-37).

3 Galeno afirma que “la mujer es pues más incompleta que los varones” (“Ἔστι δὴ τὸ θήλυ τοῦ ἀρρενοῦ ἀτελέστερον, *De usu partium*, XIV VI 8-9).

4 Sobre este aspecto Calero Secall (2004: 21) advierte que la heterogeneidad del mundo griego en el período clásico no puede conducir a hablar de un modo genérico sobre la mujer helénica.

5 Hay numerosas imágenes que dan cuenta de la preeminente función reproductiva femenina: tierra

no tenían derechos políticos activos puesto que no podían hablar ni votar en las asambleas (Just, 1989: 9); en efecto, sus roles públicos en la *pólis* eran desempeñados en los ritos de fertilidad (Dillon, 2002: 1). La vida de la mujer estaba supervisada por un varón, su *kýrios* ante la ley ateniense (Just, 2009: 18).⁶ En caso de estar casada, su esposo oficiaba de tutor y, si era *parthénos*,⁷ su padre la representaba.⁸ La *kyrieía*, ya fuera ostentada por el progenitor o por el marido, condicionaba la vida legal de las mujeres que necesitaban la protección de su tutor para cualquier acontecimiento judicial (Calero Secall, 2004: 22).

En el mismo período, por el contrario, en Egipto había muchas menos restricciones para las mujeres respetables que en la Atenas clásica (Skinner, 2014: 246). En la tierra de los faraones ellas constituían una persona jurídica, esto es, eran reconocidas por la ley como competentes para manejar sus asuntos legales y financieros, podían heredar y disponer de propiedades o dirigir un pequeño negocio (Skinner, 2014: 228). En 304 a. C., el macedonio Ptolomeo, hijo de Lagos, uno de los generales de Alejandro Magno, fundó un reino helenístico en Egipto, cuyo cruce cultural promovería el encuentro de diversas concepciones sobre el lugar y la capacidad del cuerpo femenino.⁹

que necesitaba la fertilización masculina o jarrón que debía contener la semilla de un hombre (Lee, 2015: 37). Por consiguiente, el encuentro sexual en la Atenas clásica se constituye como una experiencia profundamente polarizante que divide, clasifica y distribuye a sus participantes en categorías distintas y radicalmente opuestas (Halperin, 2003: 139).

6 Para explicar la *kyrieía*, Just (2009 [1989]: 18) rescata el significado del término *kýrios*: "quien tiene autoridad o poder sobre otra persona".

7 La *parthénos* era una criatura liminal puesto que podía parir, pero todavía no estaba casada (Lee, 2015: 45). Sobre la representación de los cuerpos de las novias, ver el capítulo de Dukelsky.

8 En este sentido, Lee (2015: 45) afirma que el cuerpo femenino virginal era el más regulado socialmente de la Grecia antigua.

9 Además de las descritas potestades "clásica" y egipcia del cuerpo femenino (en el primer caso bajo la tutela de un *kýrios* y, en el segundo, con facultades legales) se suma la tradición macedónica.

Ptolomeo II, nieto de Lagos, se casó con Arsinoe II, una ilustre reina que tenía sus propios intereses literarios y desarrollaba singulares estrategias de patrocinio. En efecto, ella fue la primera reina ptolemaica cuya figura apareció en monedas en vida, sola y junto a su esposo, dentro y fuera de Egipto (Skinner, 2014: 235). Por tanto, en Alejandría los cuerpos femeninos desplegaron diferentes poderes: las reinas detentaban lugares físicos y simbólicos que las sociedades griegas antiguas reservaban a los varones. Se hace evidente, de esta forma, cómo el espacio arrogado constituye una categoría social, constantemente producida, cambiada y negociada a través de la interacción humana y la comunicación, reflejando pero también modelando la estructura social y las relaciones de poder (Trümper, 2012: 302).

Durante el helenismo, se reconoce el poder e intrepidez de sus reinas (Duvall Penrose, 2016: 184) y las mujeres solteras, a su vez, compartieron hábitos hasta ese momento exclusivos para hombres (Pomeroy, 1984: xviii) y adquirieron capacidades jurídicas que antes les habían sido negadas (Calero Secall, 2004: 16).¹⁰ En consecuencia, las modificaciones en las competencias femeninas supusieron, de manera inevitable, cambios en los acuerdos de género vigentes. El lugar de la mujer en la Atenas clásica era el plano doméstico y el masculino se vinculaba con la intervención política y las artes.¹¹ Por el contrario, con el advenimiento de la monarquía, se redujo el nivel de participación de los hombres en la vida pública y, por

Al respecto, por ejemplo, Duvall Penrose (2016: 184) destaca la capacidad de las macedonias de participar en batalla como generales y soldados.

10 Calero Secall (2004: 16) advierte, sin embargo, que la ampliación de capacidades jurídicas no significó que las mujeres tuvieran total independencia para realizar cualquier acto ni la consagración de su emancipación.

11 Este aspecto es matizado por la crítica; por ejemplo, Cohen (1989: 3) afirma que no se debe confundir separación de esferas sociales, públicas y económicas femeninas con reclusión y aislamiento.

tanto, se volvieron a la esfera privada, otrora femenina (Pomeroy, 1984: XVIII).

En el período helenístico, como posible resultado directo de las nuevas concepciones de género (Smith, 1991: 81), emergieron esculturas con el motivo de Afrodita desnuda o retratos de mujeres de clase alta.¹² Carney (2000: 213) vincula el creciente culto a las mujeres de la realeza con la profusión de imágenes, ya que las esculturas se habrían emplazado en aquellos espacios donde se realizaban los rituales en su honor. En este sentido, Stewart (2006: 158) reconoce que el ideal artístico del helenismo no era una mera réplica o crítica, sino que consistía en involucrar el pasado de manera creativa. Por tanto, sería plausible esperar que, de la misma manera que en la disciplina escultórica se abrevaba y reformulaba la tradición clásica, la literatura hiciera lo propio.¹³

A lo largo de este capítulo se buscará examinar si las competencias de los cuerpos femeninos soberanos en *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas coinciden con las nuevas capacidades de las mujeres de la realeza en Alejandría. Para ello se analizarán en detalle las representaciones de Hipsípila y Medea en la epopeya helenística a partir de sus comportamientos y de coincidencias léxicas con los poemas homéricos. En el primer caso, se estudiará el poder político que puede tener un cuerpo femenino sobre su reino; en el segundo, se precisará acerca de la potencia de una mujer sobre su propio destino y el de la expedición de los héroes.

12 Skinner (2014: 221) destaca que durante el helenismo el cuerpo femenino recibió mayor atención en las artes visuales en tanto objeto de placer estético. Para mayor información sobre el desnudo femenino en la cerámica, ver el capítulo de Dukelsky en este libro.

13 Osborne (2011: 128) habla de hibridación; conforme diferentes prácticas culturales se aproximan entre sí, cada forma de expresión lleva consigo trazos de los encuentros entre las culturas.

Hipsípila (o la poderosa reina de Lemnos)

La profesión de Apolonio de Rodas en la Biblioteca de Alejandría consistía en el estudio del texto homérico y su producción poética se vincula con ello (Hunter, 2004: 249). En efecto, Hutchinson (2006: 106) afirma que durante el período helenístico se reflexionó sobre las grandes cuestiones de estructura que los poemas homéricos ejemplificaban y se investigaron estos textos en gran detalle.¹⁴ No resulta extraño, por lo tanto, que *Odisea* funcionara como modelo fundador paradigmático para las narraciones de separación y viajes, como es el caso de *Argonáuticas* (Hunter, 2004: 250). Al momento de despedirse de sus madres Telémaco y Jasón, respectivamente, les dicen:

ἀλλ' εἰς οἶκον ἰούσα τὰ σ' αὐτῆς ἔργα κόμιζε,
ἰστόν τ' ἠλακάτην τε, καὶ ἀμφιπόλοισι κέλευε
ἔργον ἐποίχεσθαι μῦθος δ' ἄνδρεσσι μελήσει
πᾶσι, μάλιστα δ' ἐμοί· τοῦ γὰρ κράτος ἔστ' ἐνὶ οἴκῳ.
(*Od.* I.356-359)

Pero estando tú en el hogar cuida tus cosas, el telar y la rueca, y ordena a las sirvientas realizar el trabajo; el discurso público interesará a todos los hombres y mayormente a mí; pues tengo la autoridad en el hogar.¹⁵

ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν αὖθι μετ' ἀμφιπόλοισιν ἔκηλος
μίμνε δόμοις, μηδ' ὄρνις ἀεικελίη πέλε νηί·
κεῖσε δ' ὀμαρτήσουσιν ἔται δμῶές τε κίοντι. (*Arg.*
I.303-305)

14 Mori (2001: 86) afirma que en la Biblioteca de Alejandría Apolonio de Rodas tuvo acceso a numerosos papiros homéricos de diverso grado de credibilidad.

15 Los pasajes de *Odisea* corresponden a la edición de West (2017).

Pero tú ahora inmediatamente junto con las sirvientas permanece segura en las moradas, y no sea mal augurio para la nave; y allí los amigos y sirvientas [me] acompañarán en la marcha.¹⁶

En sendos pasajes se deja en claro cuál es el espacio del cuerpo de la mujer dentro de la configuración social: el interior del hogar junto a las sirvientas (mencionadas con el mismo término en ambos casos: en *Od.* v. 355 ἀμφιπόλοισι; en *Arg.* v. 303 ἀμφιπόλοισιν). Las madres cumplen con lo que para el imaginario del siglo VII a. C. se pensaba como apropiado para esposas y compañeras en la comunidad griega (Graham, 1995: 14). Sus hijos varones, por el contrario, dominan el espacio interior y el exterior, viajan y se expresan en público. Sin embargo, Foley (2005: 110) afirma que la épica posterior recrea mujeres que son más activas y peligrosamente determinantes en el matrimonio y en la guerra. Los cuerpos de las mujeres de Lemnos son un ejemplo de ello:

τῆσι δὲ βουκόλιαί τε βοῶν χάλκειά τε δύνειν
τεύχεα πυροφόρους τε διατμήξασθαι ἀρούρας
ῥήτερον πάσῃσιν Ἀθηναίης πέλεν ἔργων. (*Arg.*
I.627-629)

Y para ellas las manadas de bueyes, ceñirse los bronceados escudos y surcar los campos fértiles en trigo son más fáciles para todas que los trabajos de Atenea.

Este pasaje constituye la contraparte de las labores desahucadas por Penélope; las lemnias no son hábiles con el telar y la rueca, actividades por excelencia de las mujeres

16 Los pasajes de *Argonáuticas* corresponden a la edición de Fränkel (1961).

del período clásico (Pritchard, 2015: 51). Por el contrario, se dedican a la ganadería, la agricultura, la lucha, y también discurren de manera pública, como se puede observar en su asamblea:

Ἵως ἄρ' ἔφη, καὶ θῶκον ἐφίζανε πατρὸς εὐοῖο
λάινον. αὐτὰρ ἔπειτα φίλη τροφὸς ὄρωτο Πολυξώ.
γῆραι δὴ ῥικνοῖσιν ἐπισκάζουσα πόδεσσιν,
βάκτρῳ ἐρειδομένη, πέρι δὲ μενέαιν' ἀγορεύουσα
τῇ καὶ παρθενικαὶ πίσυρες σχεδὸν ἐδριόωντο
ἀδμήτες, λευκῆσιν ἐπιχνοάουσαι ἐθειραῖς. (*Arg.*
I.667-672)

Así [Hipsípila] habló y se sentó en el asiento de piedra del padre. Luego entonces se levantó la querida nodriza Polixo. Rengueando sobre los pies ya temblorosos por la vejez, apoyada en el bastón, muy deseosa de hablar; y cerca de ella cuatro muchachas sin desposar se sentaron, con cabelleras suavizadas por la blancura.

Por consiguiente, las mujeres de Lemnos poseen la capacidad de la palabra pública¹⁷ y, a pesar de que no realizan las labores tradicionales del género femenino, no encarnan por ello un símbolo de alteridad. Por último, en el pasaje alejandrino aparecen dos referencias a la asamblea que convoca Telémaco en *Odisea* según el texto homérico:

ἔξετο δ' ἐν πατρὸς θῶκῳ, εἶξαν δὲ γέροντες.
τοῖσι δ' ἔπειθ' ἦρως Αἰγύπτιος ἦρχ' ἀγορεύειν,
ὃς δὴ γῆραι κυφὸς ἔην καὶ μυρία ἦιδει.
καὶ γὰρ τοῦ φίλος υἱὸς ἄμ' ἀντιθέωι Ὀδυσῆϊ

17 A diferencia de lo que ocurría con las mujeres atenienses que no podían asistir a las asambleas (Just, 1989: 9).

Ἴλιον εἰς εὐπωλον ἔβη κοίλης ἐνὶ νηυσίν,
Ἄντιφος αἰχμητῆς· τὸν δ' ἄγχιος ἔκτανε Κύκλωψ
ἐν σπηῇ γλαφυρῶι, πύματον δ' ὠπλίσατο δόρπον.
τρεις δέ οἱ ἄλλοι ἔσαν, καὶ ὁ μὲν μνηστῆρσιν ὀμίλει,
Εὐρύνομος, δύο δ' αἰὲν ἔχον πατρῷα ἔργα· (Od.
II.14-22)

Se sentó [Telémaco] en el asiento del padre, y los ancianos [le] dieron paso. Luego el célebre Egiptio llegó a hablarles a ellos, el que ya estaba encorvado por la edad y había visto infinitas cosas. Pues su querido hijo, el guerrero Antifo, junto con Odiseo igual a los dioses marchó hacia Ilión de buenos caballos en las naves cóncavas; y a él mató el salvaje Cíclope en la cueva hueca y lo preparó como última comida. Tenía otros tres [hijos], y uno estaba entre los pretendientes, Euríno-mo, y los [otros] dos se encargaban siempre de los asuntos paternos.

Por lo tanto, Telémaco e Hipsípila, la reina de las lemnias, comparten el modo de sentarse: en sendos casos aparecen los términos *θάκος* y *πατήρ* (en *Arg.* I.667; en *Od.* II.14), sus cuerpos se desenvuelven de manera similar en el espacio. A su vez, Clauss (1993: 106) asocia en estos pasajes la intervención de Polixo con la de Egiptio dado que son los dos ancianos (*γήραι* en *Arg.* v. 669; en *Od.* v. 16) y la primera está rodeada de cuatro muchachas (v. 671, *παρθενικαὶ πίσυρες*), mientras que el segundo tiene cuatro hijos. De esta manera, se puede observar cómo en la isla de Lemnos los cuerpos de sus ciudadanas actualizan conductas que en otro momento eran potestad exclusiva de hombres sin que esto sugiera alteridad.¹⁸

18 En efecto, Nishimura-Jensen (1998: 466) afirma que la ciudad de las lemnias es reconocible como una recreación de la sociedad homérica por las prácticas que allí se ejecutan.

Por el contrario, las Amazonas son el pueblo femenino que personifica el modelo paradigmático de la otredad en el poema helenístico, puesto que la organización de su cuerpo político es completamente ajena al griego: “pues no [estaban] reunidas en conjunto en una ciudad, sino que estaban separadas a lo largo de la tierra habitando por tribus en tres divisiones” (οὐ γὰρ ὁμηγερέες μίαν ἄμ πόλιν, ἀλλ' ἀνὰ γαῖαν/ κεκρυμέναι κατὰ φύλα διάτριχα καιετάρσκον, *Arg.* II.996-997). De este modo, la alteridad se asocia con prácticas políticas diversas y no con el género del cuerpo que las instituye.

Clauss (1993: 106) afirma que ninguna de las versiones previas de las lemnias tuvo tanta influencia en *Argonáuticas* como la visita de Odiseo a mujeres en islas, tal como ocurre con Nausícaa, Circe y Calipso. Son numerosos los aspectos compartidos entre la tierra de Lemnos y la de los feacios; ambos recibimientos son callados: “[y] estaban mudas sin recursos, tal temor se agitaba sobre ellas” (ἀμηχανίη δ' ἔσχοντο/ ἄφθογοι, τοῖόν σφιν ἐπὶ δέος ἠωρεῖτο, *Arg.* I.638-639), “[y] ciertamente todos ellos se hallaban en silencio callados” (οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκίην ἐγένοντο σιωπῆι, *Od.* VII.154). Hipsípila y Nausícaa —figura también perteneciente a la realeza— coinciden en manifestar su interés por unirse y vivir con los varones visitantes:

εἰ δέ κεν αὖθι
καιετάρειν ἐθέλοις καιί τοι ἄδοι, ἦ τ' ἄν ἐπειτα
καιετάρος ἐμείο Θόαντος ἔχοις γέρας· (*Arg.* I.827-829)

Si aquí quisieras habitar y te agradara, ya tendrías entonces la dignidad de mi padre Toante.

αἶ γὰρ ἔμοι τοιόσδε πόσις κεκλημένος εἶη
ἐνθάδε ναιετάων, καὶ οἱ ἄδοι αὐτόθι μίμνειν. (*Od.*
VI.244-245)

Pues ay de mí [si] tal llamara como esposo viviendo
aquí, y aquí mismo le agradara permanecer.

No resulta casual pues que en los dos pasajes se repitan los verbos ναιετάω y ἀνδάνω, cruciales para las propuestas de las mujeres. El primero alude a la permanencia, en este caso, en tierra foránea; el segundo, a la condición necesaria para que tal deseo se concrete, es decir, a la voluntad de los varones. Sin embargo, Odiseo y Jasón privilegian el regreso y la prueba por sobre cualquier ofrecimiento femenino.

Asimismo, existen otras dos mujeres en *Odisea* que manejan sus vidas prescindiendo de esposos, lugar contrapuesto al de la autoproclamada espera de veinte años de Penélope (Felson y Slatkin, 2004: 106). Se trata de Circe y Calipso; la última se relaciona con el episodio de las mujeres de Lemnos puesto que, al igual que la hija de Toante, detenta la capacidad de la persuasión:

τοῦ θυγάτηρ δύστηνον ὄδυρόμενον κατερέκει,
αἰεὶ δὲ μαλακοῖσι καὶ αἰμυλίοισι λόγοισιν
θέλγει, ὅπως Ἰθάκης ἐπιλήσεται· (*Od.* I.55-57)

Su hija lo retiene al desgraciado añorado, y siempre encanta con palabras tiernas y arteras, para que olvide Ítaca.

ἔμπα δὲ τόνγε
αἰδομένη μύθοισι προσέννεπεν αἰμυλίοισιν· (*Arg.*
I.791-792)

De todas maneras, ruborizada, al menos le dirigió palabras arteras.

Las dos mujeres buscan manipular y controlar a sus huéspedes masculinos mediante el uso de palabras arteras (*Od.* v. 56 αἰμυλίοισι λόγοισι; *Arg.* v. 792 μύθοισι αἰμυλίοισιν): Calipso calla la voluntad divina que motiva la liberación de Odiseo, mientras que Hipsípila oculta la matanza de los varones de la isla. La princesa le miente a Jasón al decir:

Ξεῖνε, τίη μίμνοντες ἐπὶ χρόνον ἔκτοθι πύργων
ἦσθ' αὐτως; ἐπεὶ οὐ μὲν ὑπ' ἀνδράσι ναίεται ἄστυ,
ἀλλὰ Θρηκίης ἐπινάστιοι ἠπείροιο
πυροφόρους ἀρόωσι γύας. (*Arg.* I.793-796)

Extranjero, ¿por qué permanecen así quedándose por un tiempo fuera de las ciudadelas? Puesto que la ciudad no es habitada por hombres, sino que [ellos] residiendo en tierra tracia cultivan los campos fértiles en trigo.

Al respecto, Thalmann (2011: 73) entiende que por el asesinato de sus esposos las mujeres de Lemnos representan el mayor temor para los hombres griegos, puesto que su crimen permanece impune y, de esta manera, se viola la jerarquía de los géneros (2011: 74). Sin embargo, el pueblo femenino no solo no resulta castigado por aniquilar los cuerpos de los varones, sino que, junto a los Argonautas, iniciará un nuevo linaje conjunto. En efecto, Hipsípila le pide instrucciones a Jasón en caso de estar embarazada: “y déjanos un mandato que cumpliré de manera decidida, en caso que los dioses ya ciertamente me concedan parir” (λίπε δ' ἡμιν ἔπος, τό κεν ἔξανύσαιμι/ πρόφρων, ἦν ἄρα δὴ με θεοὶ δώωσι τεκέσθαι, *Arg.* I.897-898). De esta forma, la reina de Lemnos, junto a sus conciudadanas, resuelve las negativas consecuencias de la

ausencia de varones en su nación; aprovecha la llegada de los héroes extranjeros para asegurar la continuidad de su pueblo.

Medea (o la realizadora de hazañas)

Luego de abandonar la isla de Lemnos, los minias llegan a la Cólquide, tierra donde se encuentra el vellocino. Medea, hija de Eetes, resulta fundamental para la obtención de la piel. Sin embargo, su asistencia tiene un costo: emprender con los Argonautas el viaje de regreso y casarse con Jasón. La capacidad que tiene la maga de negociar la circulación de su propio cuerpo de un espacio a otro y resolver diversos obstáculos que se les presentan evidencia las relaciones de poder alejandrinas.

Para las mujeres del período clásico existían dos viajes disponibles: del hogar paterno al conyugal y del último a la tumba. En estos casos, el matrimonio y la dote se acordaban entre el padre y el futuro esposo, la mujer no participaba ni se requería su consentimiento (Harris, 2015: 298). A diferencia de lo que ocurre en el período clásico, en el helenístico se produce una fuerte migración por parte de hombres y mujeres griegas (Fantham *et al.*, 1994: 140); como consecuencia, a causa del continuo tránsito de sus cuerpos, las dotes móviles resultan más deseables (Pomeroy, 1984: 91).

En el helenismo, a su vez, las potestades de las mujeres variaban. En Alejandría quienes pertenecieran a la realeza no necesitaban de intermediarios masculinos para transacciones legales y económicas (Fantham *et al.*, 1994: 136). De hecho, se reconoce a las reinas ptolemaicas como cogobernadoras oficiales junto a sus hijos y maridos (Duvall Penrose, 2016: 186).¹⁹

¹⁹ Como ocurrió con la pareja de Ptolomeo II y Arsinoe II o Ptolomeo III y Berenice II, entre otros.

En el inicio del libro IV, Medea negocia con Jasón el costo de su asistencia para conseguir el vellocino. En este pasaje de la epopeya se pueden reconocer numerosos fenómenos del contexto helenístico:

δώσω δὲ χρύσειον ἐγὼ δέροσ, εὐνήσασα
φρουρὸν ὄφιν· τύνη δὲ θεοὺς ἐνὶ σοῖσιν ἑταίροις
ξεῖνε τεῶν μύθων ἐπίστορας οὓς μοι ὑπέστης
ποίησαι, μηδ' ἔνθεν ἕκαστέρω ὀρμηθεῖσαν
χήτεϊ κηδεμόνων ὀνοτήν καὶ ἀεικέα θείης. (*Arg.*
IV.87-91)

Yo conseguiré la piel dorada, tras poner a dormir al dragón guardián, pero tú, extranjero, ante tus compañeros haz a los dioses testigos de las palabras que me prometiste y no [me] erijas desde ese momento, tras partir más lejos sin protectores, despreciada e indecorosa.

En el primer verso la hija de Eetes se compromete a conseguir el vellocino en calidad de dote, esto es, su porción de la propiedad paterna (Pomeroy, 1984: 92). Por tanto, la piel dorada es el patrimonio móvil de Medea, tal como las demandas del momento exigían, y ella se encarga, asimismo, de establecer las condiciones de la transacción, la unión matrimonial. Todos los contratos conyugales estipulaban obligaciones del marido en la manutención de la esposa (Pomeroy, 1984: 93). Lo que negocia la hechicera, entonces, no es excepcional: ²⁰ Jasón debe cumplir con su palabra, casarse con Medea y comprometerse a no abandonarla y mantenerla.²¹

20 En este sentido, Silver (2018: 35) reconoce evidencias de mujeres que se entregaron a sí mismas por fuera de la Grecia clásica en términos temporales y geográficos.

21 Por tanto, el matrimonio del hijo de Esón con la hechicera es por conveniencia (Dyck, 1989: 457).

La obtención fehaciente del vellocino, que es dote matrimonial y finalidad del viaje de los minias por igual, la realizaron Medea y Jasón de manera conjunta:

τὼ δὲ δὶ ἀτραπιτοῖο μεθ' ἱερὸν ἄλλος ἴκοντο,
φηγὸν ἀπειρεσίην διζήμενῶ ἢ ἔπι κῶας
βέβλητο, νεφέλη ἐναλίγκιον ἢ τ' ἀνιόντος
ἡελίου φλογερῆσιν ἐρεύθεται ἀκτίεσσιν. (*Arg.*
IV.123-126)

Y los dos llegaban a través del sendero al bosque sagrado buscando la inmensa encina sobre la que había sido echado el vellocino, como una nube que se enrojece por los rayos centelleantes del sol naciente.

La naturaleza colaborativa de la adquisición de la piel queda morfológicamente marcada por el uso del número dual en el pronombre con el que se inicia el pasaje, τὼ, y en el participio διζήμενῶ (“buscando”).²² De esta forma, la recolección del vellocino es consecuencia de una tarea compartida entre la princesa y el jefe de los héroes, cooperación que también se pone de manifiesto en el siguiente pasaje:

ἔνθα δ' ὁ μὲν χρύσειον ἀπὸ δρυὸς αἴνυτο κῶας,
κούρης κεκλομένης, ἢ δ' ἔμπεδον ἔστηνῖα
φαρμάκῳ ἔψηχεν θηρὸς κάρη, εἰσόκε δὴ μιν
αὐτὸς ἔην ἐπὶ νῆα παλιντροπάσθαι Ἰήσων
ἦνωγεν· λείπον δὲ πολύσκιον ἄλλος Ἄρηος. (*Arg.*
IV.162-166)

22 Rodríguez Adrados (1992: 260) establece que se utiliza el dual cuando se trata de dos unidades y se quiere expresamente insistir en su dualidad, en su carácter de pareja, en su relación íntima.

Y allí él, por un lado, tomaba el vellocino dorado del árbol, mientras la muchacha [lo] animaba, y ella, por su parte, manteniéndose de pie firmemente, masajeaba con una droga la cabeza del monstruo, hasta que Jasón mismo entonces la instó a que volvieran a su nave, y abandonaron el muy umbroso bosque de Ares.

Por consiguiente, en la obtención de la dote, negociada de antemano por la princesa, intervinieron de manera activa Jasón y Medea por igual; el primero se encargó de tomar la piel mientras que la segunda posibilitó, a través de sus drogas, que el dragón guardián permaneciera dormido. Una vez conseguido el vellocino, los roles se invirtieron puesto que Jasón no dependía más de Medea, poseía la piel y, por tanto, podía regresar a su patria; sin embargo, la hija de Eetes quedó encadenada al cumplimiento de la promesa matrimonial del Esónida. Cuando ella estableció las condiciones de su ayuda y eventual matrimonio, anticipó que se quedaba sin protectores (χήρει κηδεμόνων); en consecuencia, aunque la maga cumplió con su parte al haber dormido al dragón, restaba que el jefe de los minias hiciera lo propio.

En el camino hacia Yolco se presentaron numerosas dificultades, como el hecho, por ejemplo, de que la nave *Argo* se detuviera en las islas Brigeides. Los colcos bajo el mando de Apsirto, hermano de Medea y fiel seguidor de su padre Eetes, persiguieron hasta allí a los extranjeros y a la hechicera. Ante esta problemática, nuevamente, la resolución se consensuó, tal como ocurriera con la obtención del vellocino, entre la princesa y el Esónida:

Ἐφράζω νῦν (χρειῶ γὰρ ἀεικελίωσιν ἐπ' ἔργους
καὶ τόδε μητίσασθαι, ἐπεὶ τὸ πρῶτον ἀάσθη)

ἀμπλακίη, θεόθεν δὲ κακὰς ἦνυσσα μενοινιάς·
τύνη μὲν κατὰ μῶλον ἀλέξω δούρατα Κόλχων,
αὐτὰρ ἐγὼ κείνῳ γε τεὰς ἐς χεῖρας ἰκέσθαι
μειλίξω· σὺ δὲ μιν φαιδροῖς ἀγαπάζω δώροις,
εἴ κέν πως ἴκηρυκας ἀπερχομένους πεπίθοιμι
οἴοθεν οἶον ἐμοῖσι συναρθῆσαι ἐπέεσσιν.
ἔνθ' εἴ τοι τόδε ἔργον ἐφανδάνει, οὔτι μεγάριω,
κτεῖνέ τε καὶ Κόλχοισιν αἰείρω δημοτήτα."
Ὡς τῶγε ξυμβάντε μέγαν δόλον ἤρτυναντο
Ἀψύρῳ (*Arg.* IV.411-422)

“Ahora considera, pues [es] necesario planear esto también después de mis actos vergonzosos, cuando en primer lugar fui lastimada por mi falta y de los dioses realicé malvados deseos. Por un lado, tú repele las lanzas de los colcos en el combate, yo, por mi parte, propiciaré por cierto que aquel venga a tus manos, y tú, por otro lado, dale la bienvenida con radiantes regalos, si de alguna forma pudiera persuadir a los heraldos de que se marchasen y por sí mismo con palabras conmigo se uniese. Entonces, si este hecho te gustase, no me opongo, mávalo y entabla batalla con los colcos”. Así los dos acordando prepararon el gran engaño para Apsirto.

De esta forma, Medea trazó el plan para matar a su propio hermano²³ y posibilitar el regreso de los Argonautas; sin ella la circulación del cuerpo propio y del colectivo de los Argonautas por el espacio se hubiera obstaculizado. La hija de Eetes le indicó a Jasón qué debía hacer; en efecto,

23 Holmberg (1998: 142) afirma que la violencia de Medea contra su padre, su hermano y, de manera posterior, contra sus propios hijos, es la manifestación explícita de las agresiones contra los varones lemnios que las mujeres de Lemnos no confiesan (1.793-796).

son numerosos los verbos en modo imperativo que dan cuenta de las instrucciones de la hechicera: φράζω, ἀλέξω, ἀγαπάω, κτείνέ y αἰείω.

Así el Esónida quedó a cargo de las labores materiales, como fue el caso de la lucha contra los colcos o la matanza de Apsirto, mientras que Medea, por su parte, ejecutó las acciones intelectuales, como formular el plan en primer lugar o convencer a los heraldos y a su hermano. Cabe destacar, nuevamente, que la responsabilidad por los actos que se han de llevar a cabo es compartida, como queda de manifiesto en el uso del pronombre dual y del participio: τῶγε ξυμβάντε (*los dos acordando*). De esta forma, se consolidaba el cogobierno entre la princesa y el héroe.

La intervención femenina en actividades retóricas, por ejemplo, el caso de la persuasión que Medea realiza de manera satisfactoria ante los heraldos y el hermano, es un fenómeno característico del período helenístico puesto que esta capacidad resultaba fundamental (Erskine, 2007: 274). En efecto, la hechicera participa en la deliberación de los minias sobre el plan de navegación:

Ἐνθα δὲ ναυτιλῆς πυκινὴν πέρι μητιάσκειν
ἔζόμενοι βουλήν, ἐπὶ δὲ σφισιν ἦλυθε κούρη
φραζομένοις. (*Arg.* IV.492-494)

Y entonces sentados en derredor deliberaban un sólido plan de navegación, y entre ellos mientras opinaban vino la muchacha.

Al llegar a la isla de los feacios, la praxis retórica resulta, una vez más, de gran importancia, allí Medea convenció a Arete para que la asistiera. En este caso, al igual que con Odiseo en el poema homérico,²⁴ la reina intervino en

24 En *Odisea*, Arete ordena disponer un lujoso lecho donde el héroe pueda dormir, prepararle un

favor de la visitante. La esposa de Alcínoo persuadió a su marido para que le anticipara la decisión sobre el destino de Medea,²⁵ la soberana le solicitó: “Sí, querido, vamos ahora, protege para mí a la muy afligida doncella de los colcos, ofreciéndole benevolencia a los minias” (Ναὶ φίλος, εἰ δ’ ἄγε μοι πολυκηδέα ῥύεο Κόλχων/ παρθενικὴν, Μινύησι φέρων χάριν· *Arg.* IV.1073-1074). En el pasaje aparece nuevamente el uso del modo imperativo: en este caso, la feacia buscaba influir en la decisión de su esposo al pedirle ῥύεο (“protege”).²⁶ De este modo, Arete auxilió a Medea al adelantarle la deliberación de Alcínoo y, en consecuencia, propició el casamiento de la hechicera con Jasón, anuló todo posible reclamo de los colcos sobre su cuerpo y posibilitó que continuara el viaje de regreso.

Hacia el final del *nóstos* se presenta un nuevo obstáculo, el broncíneo semidiós Talos. En efecto, cuando los héroes se encontraban temerosos (*περιδδείσαντες Arg.* IV.1650), Medea traza un último plan:

Κέκλυτέ μεν, μούνη γὰρ ὀίομαι ὕμμι δαμάσσειν
 ἄνδρα τὸν ὅστις ὄδ’ ἐστὶ, καὶ εἰ παγχάλκεον ἴσχει
 ὄν δέμας, ὀππότε μὴ οἱ ἐπ’ ἀκάματος πέλοι αἰῶν.
 ἀλλ’ ἔχετ’ αὐτοῦ νῆα θελήμονες ἐκτὸς ἔρωῆς
 πετροάων, εἴως κεν ἔμοι εἴξειε δαμῆναι. (*Arg.*
 IV.1654-1658)

baño e, inclusive, le sugiere a Odiseo qué hacer con el cofre que contenía los numerosos regalos recibidos de los feacios.

- 25 En este episodio se hace evidente que la capacidad persuasiva no constituye una cualidad singular de Medea sino que es un dispositivo presente en diversas figuras femeninas reales de la epopeya, como es el caso de Arete o Hipsípila.
- 26 Mori (2001: 85) cree que es plausible interpretar que la pareja mítica de Alcínoo y Arete representa el matrimonio histórico de Ptolomeo y Arsinoe. Se funda en el vínculo cercano entre la poesía alejandrina y las políticas de la corte, el parentesco entre Alcínoo y Arete (él es su tío) y la reducción de gobernantes entre los feacios (en el poema homérico eran trece y en *Argonáuticas* es solo uno) para sostener que la pareja de los monarcas míticos sería reflejo del par reinante en Alejandría.

Escúchenme, pues creo que sola mataré para ustedes a ese hombre, quienquiera que sea, aunque tenga todo de bronce su cuerpo, siempre que no haya una vida infatigable sobre él ¡Ea!, deliberados retengan la nave de él, lejos de la fuerza de las piedras, hasta que ceda muerto por mí.

De esta forma, la maga se dirigió a los Argonautas, al cuerpo colectivo de los héroes, dándoles indicaciones sobre lo que debían hacer, de nuevo, en modo imperativo (κέκλυτέ y ἔχετ') para asistir en la destrucción del semidiós. Hunter (1993: 166) y Holmberg (1998: 155) identifican en la figura de Talos a un sobreviviente de la violenta Edad de Bronce hesiódica. En *Trabajos y días*, el poeta describe la estirpe como “broncínea” (χάλκειον v. 144), “terrible y poderosa” (δεινόν τε καὶ ὄβριμον v. 145) y con “enorme fuerza e invencibles brazos” (μεγάλη δὲ βίη καὶ χεῖρες ἄαπτοι vv. 148-149).²⁷ Por tanto, si la maga logra matar sola (μούνη) a Talos y salva a los minias, obtendrá para sí un estatus heroico (Holmberg, 1998: 135).²⁸

Esta escena alejandrina es muy próxima al episodio de los Cíclopes homéricos. Poseidón, al igual que Talos, interviene tirando rocas: “Luego por cierto él tras levantar atrás una piedra mucho más grande la lanzó revoleándola en otra dirección” (αὐτὰρ ὁ γ' ἐξαυτίς πολὺ μείζονα λᾶαν αἰείρας/ ἦκ' ἐπιδιήσας, ἐπέρρισε δὲ Ἴν' ἀπέλεθρον· *Od.* IX.537-538). Asimismo, Polifemo, como el semidiós, es atacado a través de los ojos: “así llevaban a su ojo la estaca de punta ardiente” (ὧς τοῦ ἐν ὀφθαλμῷ πυρρῆκα μοχλὸν ἐλόντες *Od.* IX.388) y “con hostiles miradas hechizó los ojos del broncíneo Talos”

27 Los pasajes de *Trabajos y días* corresponden a la edición de Most (2006).

28 Hunter (1993: 166) vincula, a su vez, la frase de la princesa “sola mataré” con la tradición homérica del combate individual heroico.

(ἐχθοδοποῖσιν/ ὄμμασι χαλκείοιο Τάλω ἐμέγηρεν ὀπωπίας Arg. IV.1669-1670). Finalmente, la princesa cumplió con lo previsto: “(Talos) cedió muerto ante la fuerza de Medea, la de muchas prócimas” (ὑπόειξε δαμῆναι/ Μηδείης βροίμη πολυφαρμάκου Arg. IV.1676-1677). En consecuencia, la maga consolidó un modo heroico que la aproximaba a la figura de Odiseo: los dos compartían el favor de Arete y la resolución satisfactoria ante situaciones que impedían el *nóstos*.

El poderoso cuerpo femenino de la hechicera resolvió un escollo que impedía la circulación de los minias y de futuros viajeros. Del mismo modo que la inmovilización de las Simplégades²⁹ constituyó un gran logro puesto que impuso un orden y creó un espacio conocido donde supo haber inestabilidad y caos destructivo (Hunter, 1996: 17), Medea, gracias a su poder, logra destruir a Talos y habilita así nuevos espacios, antes impensados, por donde circular. Aunque al término del poema se vuelve sobre la capacidad destructora de la hechicera (al asesinar a su hermano y traicionar a su padre),³⁰ es válido destacar el énfasis sobre su potencial beneficioso. Sin ella no se hubiera podido conseguir la piel del carnero, ni habría sido posible el regreso.

Conclusiones

En la fundación del reino helenístico alejandrino intervinieron legados egipcios, griegos y macedónicos; sin embargo, al pensar cómo se materializó allí la corporeidad femenina, resulta evidente la centralidad y el poder que tuvieron las reinas. Mori (2008: 92) entiende el poema de

29 Las rocas que eran riesgosamente movedizas hasta que la nave Argo pasó por allí.

30 Sobre Medea y su condición destructora y vengativa, ver en este libro los capítulos de Maresca y Landa, respectivamente.

Apolonio como producto de una sociedad cuya corte celebró a su monarca en calidad de benefactora, figura de culto y patrona de las artes. Este contexto posibilitó el surgimiento, existencia y circulación de mujeres poderosas cuya potencia y expectativa fueron benéficas en lugar de destructivas.

Las soberanas analizadas detentan espacios simbólicos y físicos en *Argonáuticas* que en los poemas homéricos solo eran viables para figuras masculinas, como se pudo confirmar en los vínculos entre Hipsípila y Telémaco o Medea y Odiseo. Las mujeres de Lemnos, a diferencia de lo que ocurre con las Amazonas, conforman un reino legítimo ante los Argonautas: ellas se organizan en asambleas, participan de prácticas políticas y luchan en defensa de su nación. De esta forma, aunque hubieran asesinado a casi todos los hombres del pueblo, al término del poema se las representa de manera positiva: hospedaron a los héroes, se unieron a ellos y en conjunto refundaron un linaje lemnio que parecía sin futuro.

Medea, por su parte, a pesar de que en términos de Holmberg (1998: 142) manifieste abiertamente la violencia familiar que permanece implícita en el episodio de Lemnos, se erige como una heroína que, en un principio a la par y luego por sí sola, garantiza el vellocino y el regreso seguro de los Argonautas. En las agresiones de la hechicera contra su padre y hermano resuena el trágico mito filicida; sin embargo, el cuerpo femenino de la princesa se consolida primero como salvadora antes que como destructora.

De esta forma, el poema de Apolonio de Rodas legitima mediante estas corporeidades literarias la existencia de reinas benefactoras de las que no se debía esperar destrucción, sumisión o desorden sino protección, potencia y organización. Si las creaciones artísticas y sus representaciones responden a objetivos educacionales ulteriores de

ideología social y política (Lyons y Koloski-Ostrow, 1997: 1), es legítimo preguntarse si en *Argonáuticas* se establecen las bases para que el poderío femenino no sea promotor de preocupación sino de confianza.

Bibliografía

Ediciones y traducciones

- Fränkel, H. (1961). *Apollonii Rhodii Argonautica*. Oxford, Clarendon Press.
- Helmreich, G. (1909). *Galení*. De usu partium. Leipzig, Teubner.
- Most, G. W. (2006). *Theogony, Works and Days, Testimonia*. Cambridge/Londres, Harvard University Press.
- Paduano, G. y Fusillo, M. (2017 [1986]). *Apollonio Rodio*. Le Argonautiche. Milán, BUR Rizzoli.
- Vian, F. (1976 [1974]). *Apollonios de Rhodes*. Argonautiques Chants I-II. París, Les Belles Lettres.
- . (2011 [1981]). *Apollonios de Rhodes*. Argonautiques Chant IV. París, Les Belles Lettres.
- West, M. L. (2017). *Homerus. Odyssea*. Berlín/Boston, Walter de Gruyter.

Bibliografía secundaria

- Calero Secall, I. (2004). *La capacidad jurídica de las mujeres griegas en la época helenística. La epigrafía como fuente*. Málaga, Universidad de Málaga.
- Carney, E. D. (2000). *Women and Monarchy in Macedonia*. Norman, University of Oklahoma Press.
- Clauss, J. J. (1993). *The Best of the Argonauts. The Redefinition of the Epic Hero in Book 1 of Apollonius's Argonautica*. Berkeley, University of California Press.

- Cohen, D. (1989). Seclusion, Separation, and the Status of Women in Classical Athens. En *Greece & Rome* 36 1, pp. 3-15.
- Dillon, M. (2002). *Girls and Women in Classical Greek Religion*. Londres/Nueva York, Routledge.
- Duvall Penrose, W. (2016). *Postcolonial Amazons. Female Masculinity and Courage in Ancient Greek and Sanskrit Literature*. Oxford, Oxford University Press.
- Dyck, A. R. (1989). On the Way from Colchis to Corinth: Medea in Book 4 of the "Argonautica". En *Hermes* 117 4, pp. 455-470.
- Erskine, E. (2007). Rhetoric and Persuasion in the Hellenistic World: Speaking up for the Polis. En Worthington, I. (ed.). *A Companion to Greek Rhetoric*, pp. 272-285. Oxford, Blackwell Publishing.
- Fantham, E.; Foley, H. P.; Kampen, N. B.; Pomeroy, S. B. y Shapiro, H. A. (1994). *Women in the Classical World. Image and Text*. Oxford, Oxford University Press.
- Felson, N. y Slatkin L. M. (2004). Gender and Homeric epic. En Fowler, R. (ed.). *The Cambridge Companion to Homer*, pp. 91-114. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ferrari, G. (2009). Introduction. En Fögen, T. y Lee, M. M. (eds.). *Bodies and Boundaries in Graeco-Roman Antiquity*, pp. 1-10. Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter.
- Foley, H. P. (2005). Women in Ancient Epic. En Foley, J. M. (ed.). *A Companion to Ancient Epic*, pp. 105-118. Oxford, Blackwell Publishing.
- Graham, A. J. (1995). The Odyssey, History, and Women. En Cohen, B. (ed.). *The Distaff Side*, pp. 3-16. Oxford/Nueva York, Oxford University Press.
- Halperin, D. (2003). The Social Body ante the Sexual Body. En Golden, M. y Toohey, P. (eds.). *Sex and difference in ancient Greece and Rome*, pp. 131-150. Edimburgo, Edinburgh University Press.
- Harris, E. M. (2015). "Yes" and "no" in women's desire. En Masterson, M.; Rabinowitz, N. S. y Robson, J. (eds.). *Sex in Antiquity. Exploring Gender and Sexuality in the Ancient World*, pp. 298-314. Londres/Nueva York, Routledge.
- Holmberg, I. E. (1998). Μῆτις and Gender in Apollonius Rhodius' *Argonautica*. En *Transactions of the American Philological Association* 128, pp. 135-159.
- Hunter, R. (1993). *The Argonautica of Apollonius*. Cambridge, Cambridge University Press.

- . (1996). The Divine and Human Map of the *Argonautica*, en *Syllecta Classica* 6, pp. 13-27.
- . (2004). Homer and Greek literature. En Fowler, R. (ed.). *The Cambridge Companion to Homer*, pp. 235-253. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hutchinson, G. (2006). Hellenistic Epic and Homeric Form. En Clarke, M. J.; Currie, B. G. F. y Lyne, R. O. A. M. (eds.). *Epic Interactions Perspectives on Homer, Virgil, and the Epic Tradition*, pp. 105-129. Oxford, Oxford University Press.
- Just, R. (2009 [1989]). *Women in Athenian Law and Life*. Londres/Nueva York, Routledge.
- Laqueur, T. (1994 [1990]). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid, Cátedra.
- Lee, M. M. (2015). *Body, Dress, and Identity in Ancient Greece*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Lyons, C. L. y Koloski-Ostrov, O. (1997). Naked Truths about Classical Art: an Introduction. En Koloski-Ostrov, O. y Lyons, C. L. (eds.). *Naked Truths. Women, Sexuality, and Gender in Classical Art and Archaeology*, pp. 1-11. Londres/Nueva York, Routledge.
- Mori, A. (2001). Personal Favor and Public Influence: Arete, Arsinoë II, and the *Argonautica*. En *Oral Tradition* 16 1, pp. 85-106.
- . (2008). *The Politics of Apollonius Rhodius' Argonautica*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Nishimura-Jensen, J. (1998). The Poetics of Aethalides: Silence and Poikilia in Apollonius' *Argonautica*. En *CQNS* 48 2, pp. 456-469.
- Osborne, R. (2011). *The History Written on the Classical Greek Body*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Pomeroy, S. B. (1984). *Women in Hellenistic Egypt. From Alexander to Cleopatra*. Nueva York, Schocken Books.
- Porter, J. I. (2002). Introduction. En Porter, J. I. (ed.). *Constructions of the Classical Body*, pp. 1-18. Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Pritchard, D. M. (2015). The Position of Attic Women in Democratic Athens. En *Ancient History: Resources for Teachers* 41-44, pp. 43-65.

- Salomon, N. (1997). Making a World of Difference: Gender, Asymmetry, and the Greek Nude. En Koloski-Ostrov, O. y Lyons, C. L. (eds.). *Naked Truths. Women, Sexuality, and Gender in Classical Art and Archaeology*, pp. 197-219. Londres/ Nueva York, Routledge.
- Silver, M. (2018). *Slave-Wives, Single Women and "Bastards" in the Ancient Greek World. Law and Economics Perspectives*. Oxford/Filadelfia, Oxbow Books.
- Skinner, M. B. (2014). *Sexuality in Greek and Roman Culture*. Malden/Oxford, Wiley Blackwell.
- Smith, R. R. R. (1991). *Hellenistic Sculpture*. Londres, Thames & Hudson.
- Stewart, A. (2006). Hellenistic Art: Two Dozen Innovations. En Bugh, G. R. (ed.). *The Cambridge Companion to The Hellenistic World*, pp. 158-185. Cambridge, Cambridge University Press.
- Thalmann, W. G. (2011). *Apollonius of Rhodes and the Spaces of Hellenism*. Oxford, Oxford University Press.
- Trümper, M. (2012). Gender and Space, 'Public' and "Private". En James, S. L. y Dillon, S. (eds.). *A Companion to Women in the Ancient World*, pp. 288-303. Malden/ Oxford, Blackwell Publishing.

Instrumenta studiorum

- Liddell, H. G. y Scott, R. (1968 [1843]). *Greek-English Lexicon*. Oxford, Clarendon Press.
- Rodríguez Adrados, F. (1992). *Nueva sintaxis del griego antiguo*. Madrid, Gredos.